

neas y media ; el dedo posterior es el mas corto; vuelo, diez y siete pulgadas y cuatro líneas; cola, cuatro pulgadas y tres líneas, compuesta de doce pennas casi iguales, escede en unas trece líneas á las alas, que tienen veinte y cuatro pen- nas, la primera muy corta, y la segunda mas larga que las otras.

FIN DEL TOMO XIII.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

AVIS.

TOMO XIV.

BARCELONA.

CON LICENCIA.

1833.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

—
AVES.

TOMO XIV.
—

BARCELONA.

EMPR. DE A. BERGNES Y C^ª, CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

OBRA

COMPLETA

DE BURTON.

ALIMENTARIO

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSAS MATERIAS
DE LOS OCOSIOS DE BURTON.

POR GUARIN.

Traducción al castellano por P. A. B. C. F.

Y REVICADA

A. S. M. la Reina Victoria (D. D. C.)

AVES

VIZ TOMO XIV

BARCELONA.

EN LA LIBRERIA DE A. BRUGES Y C.ª, CALLE DE RECOMENDACION, N.º 12.

CON LICENCIA

1833

AVES

EL ABEJARUCO ENCARNADO DE CABEZA AZUL.

Merops ruber Gmel.

AVES.

Un vistoso ave por su parte brillante en su cabeza y por su color rojo, y por otra en el cascabel y coberturas de la cola; aparece en el cuello y parte inferior del cuerpo hasta las piernas un carmel con manchas blancas en las alas y en el vientre; el pico es negro; el pecho y cola de un rojo de ladrillo, que tambien se ve en las alas aunque mas oscuro; en las coberturas, hay tres ó cuatro penachos mas cercanos al dorso son de un verde pardo con una franja azulada; las mayores tienen el extremo gris azulada con manchas de rojo y las inferiores de un verde pardo; el pico es negro y la parte inferior de un rojo claro. En esta especie se encuentran en Nubia, donde sus habitantes la llaman *Abbejaruco*. No es tan grande como el de Europa.

AVES.

EL ABEJARUCO ENCARNADO DE
CABEZA AZUL.

Merops nubicus. GMEL.

UN vistosísimo verdemar brilla por una parte en su cabeza y garganta en donde es mas oscuro, y por otra en el obispillo y coberteras de la cola; aparece en el cuello y parte inferior del cuerpo hasta las piernas un carmesí con matices rojos; el dorso y cola de un rojo de ladrillo, que tambien se ve en las alas aunque mas oscuro en las coberteras, cuyas tres ó cuatro pennas mas cercanas al dorso son de un verde pardo con visos azulados; las mayores tienen el estremo gris azulado con mezcla de rojo, y las intermedias lo tienen pardo-negrusco; el pico es negro, y los pies de un ceniciento claro. Es una nueva especie que se encuentra en Nubia, donde fue diseñada por el caballero Bruce. No es á proporcion tan grande como la de Europa.

Longitud total, unas once pulgadas y ocho líneas; pico, veinte y cuatro líneas y media; tarso, siete líneas; la uña posterior es la mas corta; cola, unas cuatro pulgadas y ocho líneas, algo ahorquillada, y escede á las alas en veinte y cuatro líneas.

EL ABEJARUCO ENCARNADO Y VERDE DEL SENEGAL (1).

Merops erythropterus. Gmel.

La cabeza y cuerpo de este pájaro, en la parte superior inclusas las coberteras superiores de las alas y de la cola, son de un verde pardo mas subido en la cabeza y dorso, y mas claro en el obispillo y en las coberteras superiores de la cola; detrás del ojo se ve una mancha mas oscura; las pennas de la cola y alas son encarnadas y con punta negra; la garganta amarilla;

(1) Debemos esta especie á Adanson. Su figura y descripción son tan exactas cual podian serlo, siendo hechas sobre la piel del mismo pájaro, disecado y conservado en herbario, esto es, entre dos hojas de papel.

la parte inferior del cuerpo blanco-oscura; el pico y los pies negros.

Longitud total, unas siete pulgadas; pico, una pulgada y dos líneas; tarso, cuatro líneas; cola, dos pulgadas y cuatro líneas, y escede á las alas en una pulgada y dos líneas.

EL ABEJARUCO DE CABEZA ENCARNADA.

Merops erythrocephalus. Lath.

Si conviene á algun abejaruco el nombre de cardenal, es seguramente á este. Una especie de casquete encarnada cubre no solo su cabeza, sino tambien una parte de su cuello. Vese una faja negra encima de los ojos, un vistoso verde en la parte superior de su cuerpo, y en la inferior un anaranjado claro; la garganta es amarilla; las coberteras inferiores de la cola amarillentas, orladas de verde claro; las alas y coberteras superiores de un verde oscuro; la cola verde en el lado superior y cenicienta en el inferior; el iris encarnado, el pico negro, y los pies cenicientos.

Encuétrase en las Indias orientales. Es casi del tamaño del abejaruco verde de garganta azul.

Longitud total, siete pulgadas; pico, diez y ocho líneas; tarso, cerca de seis líneas; el dedo posterior, el mas corto; cola, veinte y cuatro líneas y media, compuesta de doce pennas iguales, y escede á las alas en unas doce líneas.

.....

EL ABEJARUCO VERDE DE ALAS Y COLA RUBIAS.

Merops cayennens s. L.

PARA completar la descripción de esta nueva especie, ya bosquejada por su denominación, es necesario añadir solamente que es mas oscuro el verde en la parte superior del cuerpo, y mas claro en la garganta, que en ninguna otra parte; que son blancas las remeras en su origen, y que su costilla así como la de las rectrices es negruzca; y por último, que tiene el pico negro, y los pies, cuyo color es pardo-amarillento, un poco mas largos de lo que ordinariamente lo son en los pájaros de este género.

Parécese mucho en el color de la cola y alas

á nuestro abejaruco de cabeza amarilla; pero difiere de él en lo restante del plumaje: es por otra parte mucho mas pequeño, y las dos plumas intermedias de la cola no esceden á las demas.

Me aseguraron que no se encontraba en Cayena; á lo que doy tanto mas crédito, cuanto, como dejo dicho, me parece que el género de los abejarucos pertenece al antiguo continente.

.....

EL ICTEROCÉFALO, ó EL ABEJARUCO DE CABEZA AMARILLA (*).

Merops congener. L.

El amarillo de su cabeza no se ve interrumpido mas que por una faja negra, y se estiende en la garganta y parte inferior del cuerpo; su dorso es de un bello castaño; lo restante de la parte superior del cuerpo está variegado de amarillo y verde; las pequeñas coberteras superiores de las alas son azuladas, las medias variegadas de amarillo y azul, y las mayores enteramente amarillas. Las pennas de las alas

(* Le Vaillant opina no ser este mas que un polluelo del abejaruco de Europa. (A. R.)

negras, con extremo rojo; la cola amarilla en la base y verde en la estremidad; el pico negro, y los pies amarillos.

Es algo mayor que nuestro abejaruco comun, y su pico es mas arqueado. No aparece, dice Gessner, sino muy rara vez en los alrededores de Estrasburgo.

.....

EL PAPAVENTOS, ó EL CHOTACABRAS (1).

Caprimulgus europæus. L.

CUANDO se trata de dar un nombre á algun animal, ó lo que viene á ser lo mismo, elegir

(1) *Caprimulgus*: en inglés *the goat sucker*, en la provincia de Shropshire *the fern-owl*, en la de York *the churn-owl* á causa del ruido que hace cuando vuela; en provenzal *chauche crapaout*, que viene á ser lo mismo que el *calcabotto* de los Boloñeses: en Bolonia, *chauche-branche*; en Orleans, *cuclillo rojo*; en Santouge, *zumaya* (lo que pudo molivar el error de Belou), antiguamente *caprimulee*; en Toscana, *nattola*; en Ravena, *cova-terra*; en Malta, *bouchraie* ó *bou-craie*; en algunos parajes de Borgoña, *seche trappé*, refiriéndose á su supuesta costumbre de mamar las cabras.

uno entre muchos que se le han dado, fuerza es á mi ver preferir el que presente idea mas justa de su naturaleza, propiedades y hábitos, despreciando los que tiendan á acreditar falsas ideas ó á perpetuar errores. Siguiendo este principio, deseché los nombres de *mama-cabra*, *sapo-volante*, *grande mirlo*, *cuervo nocturno*, y *golondrina de cola cuadrada*, dados por el vulgo ó por los sabios al ave de que se trata. Refiérese el primero á una tradicion, en verdad muy antigua, pero mas sospechosa aun, por ser tan difícil suponer en un ave el instinto de mamar de una cabra, como á esta la complacencia de consentir que el ave la chupe, siendo igualmente incomprensible como mamando aquella pudiera hacer perder á esta su leche. Por esto, habiéndose Schwenckfeld informado exactamente en un pais donde habia numerosos rebaños de cabras en aprisco, asegura no haber oido decir á nadie que jamás se hubiesen ellas dejado chupar por ninguna ave (1). Ello será que el solo nombre de *sapo-volante* haya atribuido á

(1) Lineo aplica malamente al chotacabras este verso de Ovidio: *Carpere dicuntur lactentia viscera rostris* (Fast., lib. VI, v. 137), que se debe entender de la lechuzca. Aristóteles añade que las cabras de quienes maban se volvian ciegas.

esta ave lo que con mayor fundamento se sospecha de los sapos.

He igualmente desechado los demas nombres que se le dieron, por no ser ni sapo, ni mirlo, ni cuervo, ni lechuza, ni aun golondrina, á pesar de parecérsele en algo, habida razon ya de sus hábitos ya de su conformacion exterior, en sus pies cortos, por ejemplo, pequeño pico seguido de ancho gáznate, eleccion de alimentos y modo de tomarlos; diferenciando con todo esto de ella bajo otros aspectos lo que un ave diurna difiere de la nocturna, lo que un ave social difiere de otra solitaria. A mas de que, es diverso su grito y desigual el número de sus huevos, que acostumbra depositar en el tiempo de sus viajes á raiz de tierra; y aunque, como se verá mas adelante, existe una especie de golondrinas de cola cuadrada, ni aun con esta deberá confundirsele. Conservéle por fin el nombre de papavientos porque, si bien algo vulgar, espresa muy bien la actitud del ave cuando, tendidas las alas, zahareño el ojo y abierta la boca cuanto puede, vuela con zumbido sordo en busca de los insectos en que hace presa, pareciendo engullirlos con sola la aspiracion.

Alimentase en efecto de insectos, nocturnos sobre todo (1), por no romper el vuelo ni em-

(1) Charleton dice que se alimenta de avispas,

pezar su caza sino cuando está el sol poco elevado en el horizonte (1); y si la empieza al medio dia, eso será bajo un horizonte cargado ó nubloso. No sale en un bello dia sin verse precisado á ello, y en este caso su vuelo es bajo y poco sostenido. Tiene tan sensible la vista, que mas bien le deslumbra que no le da luz el dia claro, de modo que solo puede ver con débil luz; mas no se crea por esto que vea y vuele en total oscuridad. Encuéntrase en el caso de las demas aves nocturnas, las que con toda propiedad deberian llamarse mas bien aves de crepúsculo.

No tiene necesidad de cerrar el pico para impedir que huyan los insectos que ha cogido; lo interior de este pico está como empegado de

zánganos, y principalmente de escarabajos y cantáridas. Klein encontró en su molleja moscas de diferentes especies, pequeños escarabajos, y seis grandes escarabajos peloteros negros, todo á la vez. La *Zoologia británica* añade la polilla y los mosquitos; Willughby las semillas. Un amigo de Mr. Hebert encontró en el gáznate de uno de ellos algunos pequeños abejorros de los que aparecen al fin del verano. No puede dudarse que engulle igualmente las mariposas nocturnas que se le presentan.

(1) Motivará esto sin duda el que le tenga Aristóteles por ave perczosa.

una materia viscosa que parece manar de la parte superior, y que es bastante á retener las mariposas y aun los escarabajos, cuyas alas se pegan allí.

Hanse estendido mucho, y con todo eso en ninguna parte se han hecho comunes. Encuéntrense ó pasan cuando menos por casi todas las regiones de nuestro continente, desde Suecia y los países mas septentrionales hasta la Grecia y Africa de una parte, y de la otra hasta las Indias orientales, y sin duda aun mas lejos. Sonnerat envió al Gabinete Real uno procedente de la costa de Coromandel, y que seguramente es hembra ó será tierno aun; pues en nada difiere del nuestro mas que en no tener sobre la cabeza y alas esas manchas blancas que caracterizan segun Lineo al macho adulto. El caballero Comendador de Godehen me noticia que en el mes de abril el viento sudoeste conduce estas aves á Malta; y el caballero des-Mazis, observador excelente, me escribe que en otoño se las ve tambien en igual número. Encuéntrense igualmente en las montañas y en los llanos, en Bria, Bugey, Sicilia (1) y Holanda, posándose

(1) Un viajero instruido me contó que sobre las montañas de Sicilia se las veia una hora antes de ponerse el sol esparcirse para buscar su alimento en

casi siempre en los zarzales ó tiernos tallares, y tambien al rededor de las viñas; parecen preferir los terrenos secos y pedregosos, los matorrales, etc. Llegan mas tarde á los países mas frios, y salen de ellos mas pronto (1). Anidan mientras su viaje en los parajes que mas les convienen (2), ya mas al mediodía, ya mas al norte. No se toman el trabajo de construir nido; bástales un pequeño agujero que encuentren en tierra ó entre pedregales, al pie de algun árbol ó de alguna roca; el que frecuentemente abandonan como le encontraron (3). La hembra deposita compañía con los abejarucos, y que iban algunas veces cinco ó seis juntas.

(1) Llegan á Inglaterra á fin de mayo, y se van á mediados de julio, segun la *Zoologia británica*. Mr. Hebert los ha visto en Francia por noviembre: un cazador me aseguró haberlos visto en invierno.

(2) Los cazadores que he consultado pretenden que no anidan en el territorio de Borgoña que habito (l'Auxois), y que no se las ve mas que en el tiempo de la vendimia.

(3) Tal es la opinión mas generalmente admitida; pero no debo olvidar que, segun Lineo, construyen entre las rocas con tierra humedecida un nido de forma circular. Salerno dice tambien que Mr. de Reaumur vió un nido de sapo-volante en el que habia tres huevos, etc.; pero en el mismo paraje dice que el sapo-volante no construye nido. Quiso pues

allí dos ó tres huevos, mayores y mas oscuros (1) que los del mirlo; y aunque por los cuidados de los padres con la cria se mida ordinariamente su amor á ella, no se debe deducir de aquí que el papavientos tenga poca afición á su prole; muy al contrario, me han asegurado que los empolla la madre con grandísimo afán, y así que los ve amenazados, ó lo que es lo mismo, observados solamente por algun enemigo, sabe mudarlos de sitio, empujándolos diestramente, segun dicen, con sus alas y haciéndolos rodar á otro agujero no mejor construido ni aliñado que el primero, pero donde juzga ella tenerlos mas seguros.

La estacion en que se le ve volar con mas frecuencia es el otoño. En general y á corta diferencia tiene los movimientos de la lechuza y el vuelo de la becada. Algunas veces impacientan y turban al cazador que está en acecho; pero tienen un hábito singular solo á ellos propio: no se

significar que Mr. de Reaumur vió el lugar donde una hembra de esta especie habia colocado sus huevos.

(1) Son oblongos, blanquecinos y manchados de pardo, dice Salerno; jaspeados de pardo y púrpura en campo blanco, dice el conde de Ginann en la *Ornitologia italiana*; añadiendo que su cáscara es en extremo delgada.

cansan de dar cien vueltas seguidas al rededor de un árbol corpulento deshojado; su vuelo es entonces muy irregular y rápido; véseles de repente arrojarle como si se lanzasen á su presa, y alzarse despues atropelladamente. Sin duda dan de esta manera caza á los insectos que revolotean al rededor de esos árboles, pero es muy raro en aquel entonces acercárseles á tiro de escopeta; pues al avanzar desaparecen rápidamente, sin que pueda descubrirse donde se retiraron.

Como vuelan con el pico abierto, segun ya llevo indicado, y es rapidísimo su vuelo, déjase conocer que el aire, entrando y saliendo continuamente, ha de experimentar cierta colision contra las paredes del gaznate, produciendo aquel zumbido semejante al ruido de un torno de hilar. Este zumbido no deja de oirse en tanto que vuelan, por ser efecto del mismo vuelo y variar segun los diferentes grados de velocidad respectiva con que emboca el aire en su ancho gaznate. De aquí les vino el nombre de *wheel-bird*, bajo el cual son conocidos en algunas provincias de Inglaterra. Pero, ¿será cierto que es generalmente oido este grito como de mal agüero, segun Belon, Klein y los que les copiaron? ó por mejor decir, ¿no será este un error nacido de otro, que habrá hecho

confundir el papavientos con la zumaya? Lo cierto es que cuando descansan despiden su verdadero grito, ó mejor, un sonido lastimero repetido tres ó cuatro veces sucesivas; pero no lo es que no prorumpen en él volando.

Rara vez se posan; y cuando lo verifican, créese que lo hacen no al través sino longitudinalmente sobre la rama que gallea, al parecer, como el gallo á la gallina, viniéndole de ahí el nombre de *gallea-rama*. Sucede con frecuencia cuando un ave es conocida en muchos y diversos países y nombrada en todos ellos, que con solo dar razon de sus nombres se conocen ya todos sus principales hábitos. Esta de que se trata es muy solitaria; la mayor parte del tiempo se la ve sola, á lo mas por parejas, y aun estas á diez ó doce pasos una de otra.

He dicho que tenía el vuelo de la becada, y añado que podria decir lo mismo de su plumaje. Toda la parte superior y aun la inferior de su cuello, cabeza y cuerpo, están bellamente variegadas de gris y negruzco, con mas ó menos rojizo en el cuello, escapulares, carrillos, garganta, vientre, coberteras y pennas de la cola y alas; todo distribuido de modo que las tintas mas subidas dominan la parte superior de la cabeza, la garganta, pecho, parte anterior de las alas y su estremidad. Es tan variada esta

distribucion, tan multiplicadas y finisimas sus partes, que su idea se perderia entre los minuciosos pormenores de una descripcion larga y fastidiosa: una sola ojeada sobre el ave ó una mirada á su figura dirán mas que todas las palabras y descripciones. Contentaréme pues con añadir los atributos que le caracterizan. Su mandíbula inferior está orlada de una raya blanca que se prolonga hasta detrás de la cabeza; vese una mancha del mismo color en el lado interno de las tres pennas del ala y al extremo de las dos ó tres mas esternas de la cola. Segun Linceo (1), estas manchas blancas son propias del macho. Su cabeza es abultada; sus ojos saltan casi de las órbitas; la abertura de las orejas es considerable; la del gáznate diez veces mayor que la del pico; este, pequeño, plano y algo corvo; la lengua, corta, afilada y no hendida en su extremo; las ventanas de la nariz, redondas, con los bordes salientes sobre el pico; el cráneo, trasparente; la uña del dedo medio, dentellada por el interno, como en la garza real; por fin,

(1) Willughby observó un individuo en el cual eran esas manchas de un amarillo pálido, poco vistosas, y con una tinta negra. Lo mismo he observado en dos individuos: es probable sean estos las hembras. El uno de los dos era mas pequeño, y juzgué que era una hembra jóven.

los tres dedos anteriores unidos por una membrana hasta la primera falange. Dicese que la carne de sus pollos es escelente bocado, á pesar de saber algo á hormiga.

Longitud total, doce pulgadas y tres líneas; pico, poco mas de diez y seis líneas; tarso, ocho líneas, casi todo guarnecido de plumas; dedo medio, diez líneas y media; dedo posterior, mas corto que los otros, y casi no deberia llamarse tal por su mucha disposicion á volverse hácia delante, como con frecuencia lo verifica; vuelo, veinte y cinco pulgadas; cola, cinco pulgadas y diez líneas, cuadrada, compuesta solamente de diez pennas, y escede á las alas en diez y siete líneas y media.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL PAPAVENTOS Ó
CHOTACABRAS.

Como sola una especie de este género se halla domiciliada en las tres partes del antiguo continente, encontrándose diez ó doce en el nuevo, diriase con algun fundamento ser la América su principal residencia y su verdadero origen, siendo por lo mismo nuestra especie como una raza extranjera, separada del tronco, desterrada y trasportada por algun caso fortuito á otro universo, donde fundara una colonia que parecería súbdita siempre de la raza madre, no debiendo jamás por ningun estilo disputarla el paso. Podria de esto inferirse que deberíamos nosotros haber comenzado su historia por las razas americanas que forman su metrópoli; y hubiéramos en efecto seguido este orden que es el mas natural bajo este punto de vista, si razones aun mas poderosas no nos hubiesen obligado á seguir otro